

SOPA DE LIBROS

Vicente Muñoz Puelles

Laura y el oso polar

Ilustraciones
de Noemí Villamuza



ANAYA



© Del texto: Vicente Muñoz Puelles, 2018
© De las ilustraciones: Noemí Villamuza, 2018
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2018

Diseño: Manuel Estrada

ISBN: 978-84-698-3594-4
Depósito legal: M-201-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Muñoz Puelles, Vicente

Laura y el oso polar / Vicente Muñoz Puelles ; ilustraciones de

Noemí Villamuza . — Madrid : Anaya, 2018

72 p. : il. c. ; 20 cm. — (Sopa de Libros ; 187)

ISBN 978-84-698-3594-4

1. Osos. 2. Ecología. 3. Amor a los animales

I. Villamuza, Noemí , il. II. Título

087.5: 821.134.2-3



SOPA DE LIBROS

Vicente Muñoz Puelles

Laura y el oso polar

Ilustraciones
de Noemí Villamuza

ANAYA



*Para Laura,
que ahora está en Canadá,
ayudando a salvar a los osos polares.*



Era el mejor momento del día. Después de cenar, mamá, papá y Laura estaban juntos y todo parecía posible.

Se divertían con los juegos de mesa, veían la televisión, buscaban algo en el ordenador familiar o leían un cuento en voz alta.

Otras veces hacían sombras de manos. Apagaban la luz eléctrica, encendían una vela y, con

las manos, proyectaban en las paredes sombras de personas o de animales.

Luego, a la hora de acostarse, empezaban a bostezar.

Con los bostezos sucedían dos cosas.

8 Una era que se contagiaban. Bostezaba alguien, y los demás hacían lo mismo. La otra era que empezaban siendo de mentira y acababan siendo de verdad. Es decir, que solo con jugar a bostezar te entraba sueño.

—¡Aaaaaah! —bostezaba mamá, y abría la boca como si quisiera comerse a Laura.

—¡Aaaaaah! —bostezaba papá, y abría la boca como si



quisiera comerse la habitación entera.

—¡Aaaaaah! —bostezaba Laura, y se levantaba para ir a la cama.

Pero aquella noche fue un poco distinta.

10 Hacía tanto calor que ninguno de los tres tenía ganas de hacer



nada, y ni siquiera podían estar muy juntos, porque aún se acaloraban más.

Mamá buscó un abanico para cada uno y empezaron a abanicarse unos a otros, hasta que les entró tanta risa que tuvieron que parar.





A partir de 6 años

Laura está muy preocupada por el calentamiento global; el aumento de las temperaturas puede acabar con el ecosistema de los osos polares. La niña tomará conciencia del impacto de la humanidad sobre el planeta e intentará hacer algo para ayudar a sus animales favoritos.

